

regresar) de Oseas en el trono israelita en lugar de Facea, asesinado: inscrip. triunfal 3. Rawl., 10, n.º 2, l. 28 y 29 (en exacto orden cronológico en el otro ejemplar Layard, 66, inmediatamente después del trozo relativo á Idibi'il).

14.º año, 732, á Damasco: Toma de la ciudad (1); tributo de los reyes ya citados, entre los cuales vemos figurar esta vez al de la fortaleza marítima de Arvad y á los de Ammon, Moab, Judá (Acáz) y Edom, y no al de Israel, porque no hacía mucho tiempo que Teglatfalasar había hecho á Oseas rey de este país, á la sazón totalmente extenuado. Se explica también que no se mencione á Damasco, admitiendo que el tributo de todos los Estados enumerados fué recibido en esta ciudad después de su rendición.

Después de estos hechos que proporcionaron á los asirios la sumisión de casi toda la Siria y la Palestina y la anexión directa del reino arameo de Damasco, Teglatfalasar solo se cuida ya de la Babilonia (731 y 729). Cuando en el año decimoséptimo de su reinado hubo hecho prisionero á Kinzir y logrado ceñir á sus propias sienes la corona de la Babilonia, país que los asirios, á pesar de la antigua rivalidad, consideraban como santo (2), se comprende que Teglatfalasar pudiera echar con justificado orgullo una ojeada retrospectiva, y es evidente que en ese mismo año mandó también componer las varias inscripciones triunfales. Si á nuestra vez consideramos todas sus campañas desde un mismo punto de vista general, trayendo á la memoria el estado en que se encontraba la Asiria cuando Teglatfalasar se encargó de su gobierno en el año 745, debemos considerar su reinado, si no como el apogeo del poderío asirio, pues que éste fué después, en tiempo de Sargon, á lo menos como un período de esplendor no logrado hasta allí. En él se destacan dos hechos principales: el vencimiento por Teglatfalasar del temible rival de la Asiria, el gran reino armenio (3), así como la sumisión de los territorios que estaban bajo su influencia, particularmente en la frontera septentrional de la Siria y la Media, que volvieron á ser vasallos asirios; y luego, que por primera vez se procedió por manera verdaderamente sistemática, por mas que cruel, á la incorporación de territorios recobrados ó conquistados á la sazón (entre aquellos las marcas del Este y la Siria), transportando la población, con lo que se logró que la anexión fuese mucho mas perdurable. Conviene señalar, asimismo, que ninguno de sus predecesores

(1) Así el cerco como la toma definitiva de Damasco es de suponer que se consignarían en las inscripciones triunfales antes del castigo de las ciudades de Neftalí, para llegar á las cuales debió Teglatfalasar pasar por el territorio damasceno; como apéndice á este trozo, perdido por desgracia, hemos de considerar á 3. Rawl., 10 (n.º 2), l. 12-16, en el cual el rey se vanagloria de dominar ya también en Jatarikka, etc.

(2) Prescindiendo de Tuklati-Nindar I, cuyo caso no tiene analogía dada la distinta situación, es la primera vez que un rey asirio llega á serlo simultáneamente de Babel, y Teglatfalasar III lo logró sin que los babilonios pudiesen considerarlo como una usurpación sino antes como merecido premio, pues que libertó á su país de un intruso, Ukin-zir; no había, pues, de maravillarse ni ofenderles que él, afín de la antigua casa real, se otorgase á sí mismo la corona. No así los sargónidas, quienes por mas que en otros puntos prescindieron de los reinados de Teglatfalasar III y Salmanasar IV, vieron en la corona babilónica de estos un apetecido precedente para aspirar con el mayor celo al mismo objetivo, esto es, á ser coronados en Babel. — Es digno de notarse, por otra parte, viniendo á confirmar lo expresado mas arriba, que la Crónica babilónica, al propio tiempo que solo señala dos años á Teglatfalasar III como los que reinara oficialmente en Babel, considera todo su reinado como si lo fuera también sobre la Babilonia, pues que dice: «[19] años ejerció Teglatfalasar la soberanía sobre Accad [Babilonia] y Asiria simultáneamente, dos años [728 y 727] la ejerció sobre Accad.» ¿Sería acaso Teglatfalasar un hermano menor de Naburázir, ya que solo así se podría explicar el silencio de la Crónica respecto de Nabunázir?

(3) Una sola vez mas, en tiempo de Sargon, segundo sucesor de Teglatfalasar, intentó la Armenia, pero en vano, reconquistar su antigua autoridad.

res consiguió avanzar tanto hacia el Sur en la Siria (aquí en su sentido mas lato, toda la Siria y la Palestina) como Teglatfalasar, que llegó hasta la frontera egipcia y el interior de la Arabia.

Inmediatamente después de una expedición contra una ciudad cuyo nombre falta, por desgracia, en el texto (4), que emprendiera en el año décimonono de su reinado, el segundo de su gobierno babilonio segun cómputo oficial (5), murió Teglatfalasar en el décimo mes (Tebet, que corresponde á nuestro diciembre-enero) del mismo año. Sucedióle en el trono asirio su pariente Ululai, quien adoptó como rey el nombre de Shulman-asharid.

CAPITULO II

SALMANASAR IV (726-722 antes de J.C.)

El día 25 de Tebet, ó sea inmediatamente después de la muerte de su predecesor, ocupó el trono asirio Salmanasar, á quien ningun texto cita como hijo de Teglatfalasar (6), pero que debía de ser su próximo pariente, acaso hermano ó sobrino suyo (7); no fué menos inmediata la sucesión de Salmanasar á Teglatfalasar en la soberanía babilónica. Segun nuestro cómputo, esto debió de acaecer el día 9 de enero de 726, poco mas ó menos. Se comprende desde luego que Salmanasar no emprendiera ninguna expedición á la Siria en época tan avanzada del año (fines del décimo mes), como algunos autores han pretendido, interpretando equivocadamente un dato de la Crónica babilónica. Ciertamente al leer en ella después de las frases: «En el mes de Tebet, en el vigésimo quinto día subió Salmanasar al trono en el país de Assur,» la otra, «la ciudad de Shabarain destruyó él,» parece á primera vista que deba referirse al principio del reinado (8), mas en realidad no hemos de considerar esta frase sino como una noticia que caracteriza el reinado de Salmanasar. La indicación «en el país» que la Lista de administración pone al año 726 (primero oficial del reinado) excluye toda expedición al exterior, y de aquí podemos admitir que la destrucción de Shabarain se llevó á cabo en el año siguiente, 725 (9).

(4) También en el año 728 señala la Lista de administración una ciudad (cuyo nombre ha desaparecido igualmente), pero sin la preposición *á*; no se sabe, pues, si con esto se hace referencia á una campaña. Parécenos mas probable que el pasaje dijera: «la ciudad X se rebeló;» emprendiéndose luego, en el año siguiente (727), una expedición contra ella para someterla de nuevo á la obediencia.

(5) La ceremonia mediante la cual se proclamaba al rey de Babel y que se repetía todos los años en el día 1.º de Nizan, se llamaba «coger las manos de Belo» (véase Winckler: *Sargon*, pág. XXXVI y nota 6). Ahora bien, en la Lista de administración no se consigna esta ceremonia, como sería de esperar, en los años 18.º y 19.º del reinado de Teglatfalasar (1.º y 2.º como rey de Babel), sino en los 17.º (en el que destruyó á Ukinzir) y 18.º. ¿Será esto algun lapsus del escritor de la lámina?

(6) Ni la lista de reyes babilónicos, ni la Crónica bab., donde debíamos esperar que se hiciera tal mención, si el hecho fuera cierto.

(7) Todos los datos conocidos son significativos de tal parentesco, y muy principalmente el hecho de que así como la lista de reyes babilónicos y el Cánón de Tolomeo designan á Teglatfalasar como rey de la Babilonia, con su nombre patronímico (Phul), del mismo modo llaman á Salmanasar Ululai, Ululeus. Que en la lista de reyes babilónicos se ponga á Ululai el aditamento «dinastía de Tinu» de que carece Pulu (en la línea precedente), no es argumento en contra, antes es favorable (tomando como analogía las líneas mas arriba, referentes á Sargon y Senaquerib, en las cuales solo al hijo se pone el aditamento «dinastía de Jabigal»).

(8) Así parece también que lo entendió un copista, el cual intercaló un *ki*, «cuando» (por lo demás siempre *ki-i*), antes de «subió al trono.» Que ese *ki* no debió existir en el original, lo demuestra la forma *ittashab*, que segun las reglas de la sintaxis debería ser *ittashaba* ó *ittashubu* (terminando en vocal); véase Crónica, 1, 20; 2, 23; 3, 40.

(9) Desgraciadamente en la Lista de administración solo se ha con-

Podría también establecerse otra hipótesis, á saber: que Shabarain fuese la ciudad cuyo nombre ha desaparecido de la Lista de administración; que Teglatfalasar le hubiese puesto sitio sin lograr vivir hasta verla rendida, y que poco después de subir al trono Salmanasar fuese conquistada y destruida por el generalísimo asirio, pudiéndose aducir como análogo el caso de Samaria (véase mas adelante), á la cual solo se consiguió rendir en los últimos meses del año, pero que no fué destruida. Contradice, sin embargo, tal suposición el que el escritor emplee las palabras «él destruyó» y no otras, pues que en este caso la toma definitiva (tras largo sitio) era lo mas importante, y la destrucción lo secundario y de menor valía. Resulta, pues, como mas probable que Shabarain solo pudo ser destruida en 725. ¿Mas dónde se encontraba esta ciudad? La contestación que tiene mayor viso de probabilidad la ha dado Halevy (1), el cual la identifica con Sepharvaim de los Libros de los Reyes (2) y Sibrayim (Sabarim del profeta Ezequiel (47, 16), situada entre Damasco y Hamath); Furrer encuentra este último lugar (Sibrayim, Sept. Sebram, traducción directa siria Sepharvaim) en el Shaumariye de nuestros dias, cerca de la margen oriental del lago de Homs (3).

Que Salmanasar volvió á la Siria en el año 724, llegando esta vez hasta Israel, lo sabemos por el Antiguo Testamento; mas, segun Stade (4), en el escrito originario del respectivo pasaje (2. Reyes, 17, 3 y 4) solo se trataría de una misma y única expedición á Samaria (5). En cambio, del contexto general, tal como aun hoy consta, se desprende que Oseas había solicitado de Seve (6), rey á la sazón del Egipto, auxilio contra la Asiria, y confiando en esta ayuda, que no llegó á recibir, se negó á satisfacer el tributo á este Estado. Ya en 734 había huido al Egipto uno de los príncipes palestinos, Jannun (Hannon) de Gaza, cuando Teglatfalasar se disponía á atacarle, y por eso en el año siguiente el rey asirio consideró conveniente colocar á una de las tribus árabes cerca de la frontera egipcia con encargo de vigilarla y guardarla; con esto se lograba que si los egipcios pretendían entorpecer las operaciones asirias en la Palestina, la tribu de los idibi'ileos (Abbe'el) les entretuviese en la frontera para dar tiempo á los asirios de llegar al sitio del conflicto. Mas la autoridad del Egipto en los dominios que fueron suyos en las épocas de esplendor del llamado *nuevo reino* (particu-

servado la preposición *á* en los años 725, 724 y 723; desde 721 hasta el 712 falta toda indicación, y en 704 termina para nosotros este tan precioso ejemplar mas detallado del Cánón de epónimos.

(1) «Revista asiológica,» tomo II, págs. 401-402 (*Notes assyriologiques*, n.º 3).

(2) Véase 2. Reyes, 17, 24 (donde se dice que el rey asirio envió gentes de Babel, Kutha, Ava, Hamath y Sepharvaim á Samaria) y 17, 30 y 31 (donde se citan los dioses: de Babel, Sukkoth-Benoth, acaso Zarpant; de Kutha, Nirgal; los de Hamath, Ashima; de Iva, Nibjaz y Tartak, y de Sepharvaim, Adramelek y Anamelek); como también 2. Reyes, 18, 34 (= Isafas, 36, 19), donde Senaquerib dice á Ezequías: «¿Dónde están los dioses de Hamath y Arpad? ¿Dónde los de Sepharvaim, Hena' é Ivah?» y por último 2. Reyes, 19, 13 (= Isafas, 37, 13): «¿Dónde está el rey de Hamath, el de Arpad, y el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Hena' y de Ivah (destruidas por Assur)?» pregunta ó exclamación que dirige también Senaquerib á Ezequías. En estos dos últimos pasajes á lo menos, es evidente que no se hace alusión al Sippar babilónico, al que á lo sumo pueden referirse 2. Reyes, 17, 24 y 31 (donde se citan al propio tiempo Babel y Kuta), sino á una ciudad siria, la misma seguramente á que llama el profeta Ezequiel, un siglo después, Sibrayim; y que también 2. Reyes, 17, hacia ya referencia á la siria Sepharvaim, nos parece cada vez mas probable.

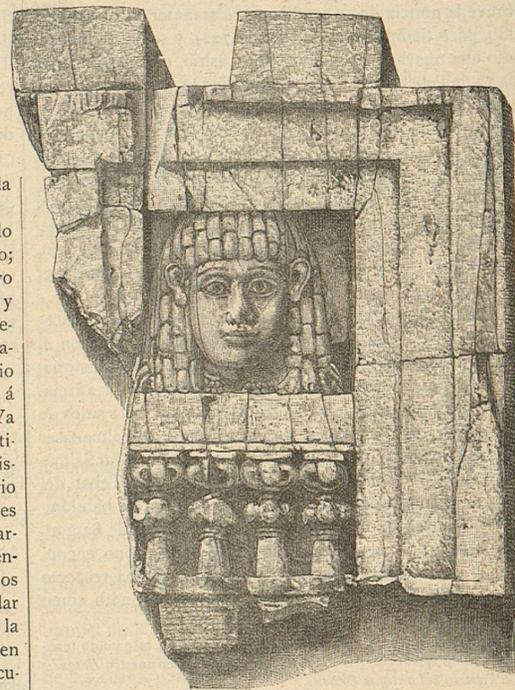
(3) «Revista de la Asociación palestina,» tomo VIII, pág. 29.

(4) *Historia del pueblo de Israel*.

(5) En el versículo 17, 3, es mas probable que se aluda á la expedición de Teglatfalasar á Samaria en el año 733.

(6) Así se debe leer ese nombre, en vez de Se, como nos lo enseña la reproducción asiria Sab' en los textos de Sargon.

lamente en los primeros siglos de la segunda parte del segundo milenario precristiano) era cosa del tiempo pasado, bastante lejano ya, y la situación del momento (disensiones en el interior y decadencia política en general) no era la mas propia para intervenir con éxito en la Palestina y en la costa filisteo-fenicia en favor de los oprimidos por Assur. Sin embargo, Teglatfalasar presintió con razón que no estaban de sobra las precauciones. Un año antes de la muerte de este gran rey (ó sea en 728), el etíope Sabacon, el mismo Seve que hemos citado mas arriba, logró derrotar al Faraon Bocoris (24.ª dinastía), y así tuvo el Egipto un soberano que al cabo de los tiempos volvió á tener sometido todo el país



Trabajo de talla en marfil, hallado en Nínurud (Museo Británico).

bajo un solo cetro (7). A la sazón se explica ya mejor que el rey de Israel solicitase el apoyo del Egipto, si bien por esta vez Sabacon no se atrevió todavía á oponerse á la Asiria, saliendo fallidas las esperanzas que concibiera Oseas (8). Desde el reinado de Sargon, sucesor de Salmanasar, y en cierto modo desde el de este mismo, aparece un nuevo factor en la historia de las empresas exteriores del gran reino asirio, es decir el Egipto. Si bien no vencido definitivamente sino por el segundo sucesor de la Asiria en la hegemonía del Asia anterior, ó sea la Persia, desde la subida al trono de Sabacon podemos considerar al Egipto como temido rival y rencoroso adversario de los asirios. Es coincidencia extraña que el Egipto hiciera frente por primera vez á los asirios cuando gobernaba á estos el mismo rey que logró librarles para siempre, tras un siglo de continua lucha, de otro pueblo

(7) Véase E. Meyer: *Historia de Egipto*.

(8) Segun el mismo Meyer, las disensiones intestinas contuvieron la acción de Sabacon; pero es posible también que Idibi'il cumpliera con su deber y considerase Sabacon mas prudente aplazar su embestida contra el poderío asirio.

rival, el armenio, vencido ya por Teglatfalasar pero totalmente aniquilado después por Sargon.

Reanudando ahora nuestra narración acerca de Samaria, es probable que Salmanasar al tener noticia de la negativa de Oseas a satisfacer el tributo, marchara inmediatamente, ya en el verano de 724, contra la capital israelita, delante de cuyos muros Oseas le aguardó con su ejército, y fué derrotado y hecho prisionero. Esto puso término al reinado de Oseas de Israel, al cual Salmanasar mandó transportar en seguida a Nínive; mas la ciudad negó la entrada a los asirios, que se vieron obligados a ponerle sitio. Casi tres años (ó sea hasta fines de 722, y aun creemos nosotros hasta principios de 721) duró la tenaz resistencia; y cuando por fin llegó a Nínive la noticia de su rendición, Salmanasar había ya fallecido, poco tiempo antes (Tebet de 722), y se había inaugurado una nueva dinastía en el trono asirio, con Sargon, en el día 12 de Tebet (fines de diciembre) de 722. Así se explica que la Biblia señale a Salmanasar como el autor de la caída de Israel, al propio tiempo que Sargon se envanece, con aparente derecho, en sus anales de la rendición de Samaria como el primer triunfo militar de su reinado de 17 años. Sin embargo, el juicio de la historia parécenos que también otorgará a Salmanasar IV el mérito de la toma de Samaria, como ejecutor de la sentencia de Jehova sobre Israel, y no a Sargon, que no hizo más que recoger el fruto ya maduro sin haber tenido que poner nada de su parte para lograrlo.

Restanos aun hacer referencia a un punto bastante discutido, á saber: si el historiador judío Josefo tiene razón al atribuir á Salmanasar el sitio de Tiro citado por el historiador tirio Menandro. Muchos autores están por la afirmativa (1) y pretenden ver en los largos y desgraciados sitios de Tiro y Samaria la causa del destronamiento de Salmanasar por el usurpador Sargon. Ahora bien, en primer lugar Salmanasar falleció de muerte natural en el mes de Tebet del año 722, como lo consigna claramente la crónica babilónica (2), y en segundo lugar, en las inscripciones de Sargon, que no dejan de mencionar la toma de Samaria, no encontramos, como sería de esperar, indicación alguna respecto del sitio de Tiro. Creemos, pues, que así J. Smith como

(1) Así recientemente aun Tiele, cuya opinión en este punto (contraria á la de E. Meyer) habíamos admitido también en nuestro *Bosquejo de la historia del antiguo Oriente*.

(2) Pues eso significa la respectiva expresión *šimāti*; cuando el caso es distinto, como, por ejemplo, con Nádinu, 732 antes de J.C., ó con Senaquerib, la Crónica no deja de señalarlo especialmente.

E. Meyer (3) tienen razón cuando atribuyen al reinado de Senaquerib el tal relato del historiador tirio Menandro.

Según Smith (4), la mayor parte de las pesas asirias que existen en el Museo Británico son del reinado de Salmanasar IV, como también un contrato fechado de la siguiente manera: «Mes.... 22.º día, eponimia de S., rey de....» ó sea el año 723, cuarto oficial del reinado (5). Merece mención igualmente un contrato escrito en cursiva babilónica sobre una piedra ovalada, procedente de Niffer, hoy en el Museo de Berlín, y que consigna varias estipulaciones entre particulares, del «tercer año de S., rey de Assur,» y (columna 2, línea 28) del «primer año de Sargon, rey de Assur,» comprendiendo, pues, un período de cuatro años (6). También según Smith, proviene de Salmanasar IV un objeto de marfil hallado en Sherifkhan y que perteneció al templo de Nirgal en Tarbiz, cerca de Nínive, donde sería depositado por aquel rey y que por lo mismo llevaría una inscripción alusiva al hecho (7). Es muy de lamentar que Smith no dé mayores detalles de una inscripción (¿algún contrato privado?) en la que se hace referencia, á lo que parece, á una expedición de Salmanasar á Dir en la frontera babilónico-elamita. El hecho de que no hayan llegado hasta nosotros inscripciones de carácter histórico de este rey, parécenos que se explica sencillamente por la razón de que no dejaría ninguna, dada su temprana muerte, pues que por lo general los anales de los reyes asirios, y sus inscripciones triunfales sin excepción alguna, llevan fecha posterior á la del quinto año del reinado respectivo, duración que no logró el de Salmanasar IV (8).

(3) E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, págs. 435 y 467.

(4) Smith: *Asiria*, pág. 92; véase en las *Inscrip. cun. as. bab.* (Revista de la Asociación orientalista alemana, tomo 26), págs. 175-176, de Schrader, una leyenda de estas pesas: «Palacio de Salmanasar, rey de Asiria; dos minas reales» (la indicación del peso en arameo con escritura fenicia, además de su equivalente en escritura cuneiforme).

(5) Smith: *Eponym Canon*, pág. 84 (K. 407).

(6) E. Schrader: «La lista babilónica de reyes,» Berlín, actas de la Academia, 1887, n.º XXXI, pág. 16.

(7) Por lo que sabemos nosotros, hasta ahora solo se tenía noticia de ese templo de Nirgal y hasta del mismo lugar de Tarbiz por algunas breves inscripciones de Senaquerib, quien restauró aquel edificio. ¿Sería Salmanasar IV su fundador?

(8) Así, por ejemplo, las inscripciones triunfales de Teglatfalasar III están fechadas en el 17.º año de su reinado; el cilindro C de Assarhaddon, en el 8.º del suyo respectivo; el prisma de Senaquerib, en el 14.º; el cilindro C de este mismo rey, en el 8.º, y su otro cilindro llamado de Rassam, en el 6.º, mientras que solo el más pequeño, llamado de Bellino, que refiere su campaña babilónica, lo está en el año 4.º de su reinado.

PARTE CUARTA

ÉPOCA DEL MAYOR FLORECIMIENTO DEL REINO BAJO EL GOBIERNO DE LOS SARGÓNIDAS;

RÁPIDA DECADENCIA Y RUINA FINAL

(DESDE SARGON HASTA LA DESTRUCCION DE NÍNIVE, 721-606 ANTES DE J.C.)

CAPITULO PRIMERO

GOBIERNO PERSONAL. SARGON Y SUS TRES INMEDIATOS
SUCESORES (721-606 antes de J.C.)

Desde Sargon, que se apoderó del trono asirio el día 12 de Tebet (fines de diciembre) de 722 antes de J.C., hasta el derrumbamiento del reino, todos los indicios son de que el poder se transmitió siempre directamente de padre á hijo, por manera que á todo este período, que ya desde el reinado del hijo de Sargon, á pesar del engrandecimiento exterior, presenta los síntomas de la decadencia, podemos llamar, con perfecto derecho, el de los Sargónidas. La lista de reyes babilonios titula *dinastía de Jabigal* á la fundada por Sargon, y no hemos podido averiguar hasta ahora si tal nombre (admitiendo que los tres signos *Ja-bi-gal* deban leerse así, según su valor fonético) es el de una persona (acaso el padre de Sargon) ó el de un lugar (1). Pero más interés tiene para nosotros el hecho de que Assarhaddon, nieto de Sargon, se titule, en un pasaje, recientemente publicado por Winckler, de una lámina que se conserva en el Museo Británico: «*Hijo de Senaquerib, rey de Asiria, hijo de Sargon, rey de Asiria, soberano de Babel, rey de Sumir y Accad, constante descendiente de Bel ibni, hijo de Adasu, rey de Assur, vástago de la ciudad de Assur* (2).» Es, pues, el mismo Assarhaddon que profanó, por manera tan desatentada, la memoria de Teglatfalasar III, el primero de los Sargónidas que ostenta la pretensión de que su familia descende del más antiguo rey de la Asiria, cual si quisiera aparecer ante el pueblo como vástago del asesinado Senaquerib y demostrar que por sus venas circulaba antigua sangre azul, muy distinta de la de reyes del fuste de Teglatfalasar III.

Más, por lo que sabemos, Sargon no fué en realidad sino un usurpador, y no de estirpe real; tuvo por nombre primitivo, á lo que parece, el de Irbâ ó Iribâ (3), y es probable que

(1) Es extraña coincidencia que en la misma lista se llame á Marduk-pal-iddin, el rival babilonio de Senaquerib, «guerrero (?) de Jabi,» cuyo último nombre podría tomarse, dada la fraseología usual de este texto, como abreviatura de Jabigal. Y aun siendo así, no podríamos decir hoy si del nombre de la dinastía de Sargon se llamó á Marduk-pal-iddin «guerrero (ú hombre, servidor) de Jabigal,» ó por el contrario, si á esta dinastía se dió tal nombre por ser el de una persona ó de un lugar que fuera vasallo ó al que estaba ligado de otro modo cualquiera aquel babilonio meridional.

(2) «Revista asirióloga,» tomo II, pág. 388, y *Sargon*, introducción, página XIII, nota 1.

(3) Si es cierta la conjetura de Sayce, es decir, que el rey asirio Yareb, en Oseas, 5, 13 y 10, 6, es el mismo Sargon (*Babyl. et Orient. Records*, tomo II, págs. 18 y siguientes); véase también Nembauer, «Revista asirióloga,» tomo 3, pág. 103. En este caso, ya no habría razón alguna para no admitir que el Salman que destruyó Beth-Arbé el (*¿Advé el?*) — Oseas, 10, 4 — fuera Salmanasar IV, en vez de un rey moabita Salaman,

fuera uno de los generales de Salmanasar; el hecho de que al subir al trono adoptase el nombre del famoso rey babilonio antiguo Sargon de Agadi (4) — y no el de un príncipe asirio anterior, que era lo más natural — parece también indicar su propio origen babilónico, y es posible, asimismo, que esta circunstancia indujera á Salmanasar IV, que no tenía hijos, á designarle espontáneamente para empuñar el cetro á su muerte. Con esto concordaría igualmente que la sucesión en el trono se efectuara rápida y pacíficamente, como debemos admitir no teniendo datos contrarios (5). A la objeción que se puede hacer preguntando cómo se explica entonces el odio de que hizo tanto alarde Assarhaddon contra la breve dinastía de Tinu (Phul y Ululai)? contestaremos que, una vez que Assarhaddon hizo valer á los ojos de los asirios la pretensión de que descendía de una antigua familia real asiria, era natural que procurase dar pruebas manifiestas de su aversión hacia una dinastía que no podía gloriarse de semejante descendencia.

La fuente principal para el reinado de Sargon son sus propios anales, que hoy pueden ser ya cómoda y ventajosamente estudiados merced á la excelente publicación de Hugo Winckler (6) acerca de las inscripciones de este rey; siendo, asimismo, de valiosa consulta la gran inscripción triunfal de Khorsabad, llamada también «los fastos,» y una serie de otras de menor extensión, de las más importantes de las cuales poseíamos ya una reciente edición publicada en 1883 por el americano D. G. Lyon (7). Mas hoy que podemos disponer de tan preciosas obras como las que acabamos de citar, no hemos de olvidar por eso los grandes méritos contraídos anteriormente por Oppert en el desciframiento, clasificación y publicación de las inscripciones de Sargon.

En el resumen histórico que de todas las campañas de Sargon da Hugo Winckler en la introducción de su libro (8), está basado cuanto decimos respecto de aquellas campañas en los capítulos siguientes; lo consignamos desde ahora, con sumo placer y agradecimiento, para no tener que citar una y otra vez la misma obra, reservándonos hacerlo tan solo en

como supone Schrader. En cuanto al origen babilónico del nombre, está perfectamente atestado; véase el *Vocabulario* de Strassmayer, página 481, y el de Liverpool, pág. 28.

(4) Véase todo el trozo que trata de Sargon de Agadi en su respectivo lugar.

(5) Así opina también Winckler, *Sargon*, introducción, pág. XV.

(6) Leipzig, 1889; gracias á la amabilidad del autor, hemos podido consultar esta obra antes de salir á luz.

(7) «Textos cuneiformes de Sargon,» nuevamente transcritos, traducidos y comentados; Leipzig, 1883 (Bibl. as., tomo 5). Los respectivos textos (en primer lugar la inscripción del cilindro y la del toro) no figuran por lo mismo sino en transcripción en la obra de Winckler.

(8) «Ordenación del material histórico de las inscripciones,» introducción, págs. XIII-XLVI.